

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Hacia una construcción del debate entre la izquierda nacional y la nueva izquierda marxista, en torno a la industrialización argentina y el rol del movimiento obrero, durante la segunda ISI.

Regina Vidosa.

Cita:

Regina Vidosa (2011). *Hacia una construcción del debate entre la izquierda nacional y la nueva izquierda marxista, en torno a la industrialización argentina y el rol del movimiento obrero, durante la segunda ISI. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/249>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Hacia una construcción del debate entre la izquierda nacional y la nueva izquierda marxista, en torno a la industrialización argentina y el rol del movimiento obrero, durante la segunda ISI.

Vidosa, Regina

Lic. en Sociología (UBA) Cursando Maestría de Economía Política (FLACSO)

reginavidosa@gmail.com

Los gobiernos desarrollistas se enfrentaron con dos dilemas medulares: por un lado, la necesidad de definir las características del modo de acumulación, y por otro, la determinación de las bases sociales sobre las que se sostendría dicho modelo. Esto, implicaba decidir, no solo sobre el camino que debía tomar la industrialización después de la primera ISI, sino también, qué se debía hacer con el movimiento obrero que seguía adhiriendo fuertemente al peronismo.

Por su parte, una fracción de la izquierda se manifestó al margen y en oposición a los partidos de izquierda tradicional, ya que estos habían apoyado abiertamente al golpe del '55. Este sector emergente, el cual denominaremos como la nueva izquierda marxista, intentó extirpar el error de las visiones tradicionales, e indagó desde una perspectiva diferente el significado del peronismo. Por otro lado, acontecimientos como la Revolución Cubana, generarían un acercamiento por parte del peronismo hacia algunos postulados de la izquierda, originándose así lo que denominaremos como izquierda nacional.

En este contexto, la presente ponencia se propone reconstruir el debate entre las dos vertientes de la izquierda, en torno a la industrialización argentina y el rol del movimiento obrero, durante los gobiernos desarrollistas.

Metodológicamente, se realizará un análisis discursivo de las producciones de H.Arregui, J.W.Cooke, Jauretche, y documentos de la CGT de los Argentinos, en tanto incorporan al marxismo aplicándolo a las especificidades nacionales y por otro lado, a los trabajos de Silvio Frondizi y Milcíades Peña, como representantes de la nueva izquierda marxista.

Palabras claves: Pensamiento Económico – Movimiento Obrero – Izquierda – Peronismo – Desarrollismo.

HACIA UNA CONSTRUCCIÓN DEL DEBATE ENTRE LA IZQUIERDA NACIONAL Y LA NUEVA IZQUIERDA MARXISTA, EN TORNO A LA INDUSTRIALIZACIÓN ARGENTINA Y EL ROL DEL MOVIMIENTO OBRERO, DURANTE LA SEGUNDA ISI.

Introducción

A comienzos del Siglo XXI, el 70% de las exportaciones de los países en desarrollo estaban constituidas por manufacturas.¹ Sin embargo, este comportamiento de la periferia no ha sido homogéneo, ya que América Latina, lejos de complejizar sus sistemas productivos y la composición de sus exportaciones, ha mostrado una profunda primarización y extranjerización de sus economías (Arceo, 2009).

Este comportamiento diferencial de América Latina, nos motiva a repensar los procesos que han derivado en esta particularidad, y nos abre en principio de manera desarticulada, un abanico de interrogantes respecto de Argentina: ¿Cómo se constituye el modelo industrial argentino? ¿Cuál fue el carácter de esta industrialización y cuales fueron los desafíos que esta planteo para su financiamiento? ¿Cuál fue el papel del capital extranjero en la economía? ¿Como fue la relación entre sector industrial y producción agropecuaria? ¿Cuál era la orientación del modelo, mercado internista o exportador? ¿Qué rol ocupaba la

clase obrera? ¿Qué posibilidades existieron de constituir una economía no dependiente? Etc.

En principio, para comenzar a pensar en algunos de estos interrogantes, analizaremos la industrialización argentina durante la II ISI, en tanto en esta etapa se conjugan dos factores, a nuestro criterio, fundamentales en la constitución de las condiciones de posibilidad del sector industrial del país. En primer lugar, tenemos en dicho periodo la experiencia del desarrollismo, considerándolo como parte de un ciclo donde la ISI debe encarar inversiones más complejas que en su etapa anterior. Y en segundo, contamos con el ferviente debate que se articula acerca de, por un lado, las prioridades en materia de la acumulación de capital en las regiones subdesarrolladas, y por otro, la viabilidad en la Argentina de un proyecto sustitutivo, con eje en la industria pesada, en base a una alianza con el capital extranjero, en un contexto signado por la Alianza para el Progreso.

En definitiva, reconstruiremos por un lado, los hechos que den cuenta de que modelo de industrialización se constituye durante la II ISI, y por otro, el debate que surge en el mismo periodo respecto de la viabilidad o no de este proyecto económico.

Ahora bien, tomar como punto de partida este periodo, nos obliga a no perder de vista que con la Revolución Libertadora, se abren dos dilemas centrales: resolver, no solo la definición de un modo de acumulación, sino además la determinación de las bases sociales sobre las que se sostendría dicho modelo. En este sentido, el modelo desarrollista, sus matices estructuralista, y las interpelaciones teóricas a estos, se abordaran concretamente, intentando diferenciar en cada una de las corrientes, que opinaban respecto del camino que debía tomar la industrialización después de la I ISI, y qué se debía hacer con la clase obrera que aun adhería fuertemente al peronismo.

Finalmente, esperamos poder articular algunas ideas que nos permitan reconstruir, lo que sería a nuestro criterio, un acercamiento a algunas de las causas que explican la condición actual de la industria argentina y su inserción dependiente en el mercado internacional.

Hacia la construcción del debate.

Al finalizar la Segunda Guerra, EEUU se encontraría frente a la necesidad de resolver dos dilemas centrales. Por un lado, tenemos que las transformaciones en el modo de acumulación que se dan en este país, a partir de la década del '30, derivan en un excedente de producción, que necesita de una inmediata expansión de la capacidad de consumo a nivel mundial. Por otro lado, EEUU, se ve en la urgencia de desarrollar una estrategia no militar para controlar la creciente influencia de la URSS y luego el avance de la Revolución Cubana, fortalecer su hegemonía económica y política a nivel mundial. Para ello, desarrolla una serie de instrumentos. Por un lado, los Acuerdos Bretton Wood y el Plan Marshall, que se encargarían de la reconstrucción de Europa y Japón, de manera tal que esta fuese funcional al fortalecimiento del rol hegemónico de Norteamérica en la economía mundial. Así, se crean el FMI, el cual se encargaría de controlar el ajuste de las Balanzas de Pago mediante la aplicación de Tipos de Cambio Fijo, pero ajustables (controles de capital), el Banco Mundial, mediante el cual se financiaría a los Estados Nacionales para el "desarrollo", y la OECE, antecedente del GATT, la cual además de reconstruir a Europa y Japón, promovió el libre comercio y la eliminación de barreras arancelarias en estos países. Por otro lado, EEUU, no solo desarrollaría una estrategia para Europa y Japón, sino que además, produciría a partir de las mismas urgencias, un reenfoque de las relaciones del sistema interamericano, a través de la Organización de Estados Americanos (OEA) y Latinoamérica y la creación del Comité de los 21 (1959), el BID (1959), la ALALC (1960), el Mercado Común Centroamericano (1960), el Acta de Bogotá aprobada por el Consejo de la OEA en 1960, y la concreción de uno de los programas más ambicioso del momento: Alianza para el Progreso.

En este contexto, la problematización de la relación entre desarrollo y subdesarrollo, y el análisis de las causas, características y consecuencias de la dependencia económica fueron un núcleo central en América Latina y el mundo, originándose una diversidad de modelos teóricos al respecto.

En primer lugar, tenemos al artífice de los argumentos teóricos de las gestiones norteamericanas, el economista Walt Whitman Rostow. Este, en su obra "Las etapas del crecimiento económico", desarrolla un modelo en el cual las sociedades pasan de manera natural por una sucesión de etapas ascendentes de crecimiento, las cuales, parten del estado original de subdesarrollo de la sociedad tradicional, hasta la etapa de consumo en masa. En plena concordancia con Rostow, la Teoría de la Modernización argumenta que la modernización traspasaría las fronteras norteamericanas, provocando impulsos capitalistas similares en Europa, Rusia y Japón y en algunos países emergentes: como por ejemplo, la diferenciación de la estructura política, la democratización de la sociedad, el aumento de la capacidad del sistema político y el crecimiento económico y auto-dependencia.²

Por otro lado, contraponiéndose a visiones como estas, en torno a la Comisión Económica para la América Latina y el Caribe (CEPAL), aparece el Estructuralismo Latinoamericano argumentando que no existen estadios de desarrollo uniformes, ya que el desarrollo tardío de los países de América Latina tiene una dinámica diferente de aquellas naciones que alcanzaron desarrollo temprano.³ En este sentido, desde sus inicios, el enfoque de la CEPAL se centro en torno al desequilibrio estructural en la balanza de pagos, generado por la asimetría entre el escaso dinamismo de la demanda mundial de productos primarios y la amplia demanda periférica de productos industriales fabricados en el centro, que causaba la inflación. Por lo tanto, según esta escuela, el libre comercio conducía a un deterioro de los términos del intercambio y era necesario avanzar en la sustitución de importaciones.

En Argentina, la puesta en práctica de alguno de estos argumentos se daría a partir de los esbozos del desarrollismo que ya se encontraban presentes a partir de la "Revolución libertadora". Sin embargo, fue recién a partir de 1958, con el radicalismo intransigente de Arturo Frondizi que este proyecto toma preeminencia. A partir de la influencia de las ideas la CEPAL a través de Prebisch, se colocaría el eje de atención en el desarrollo de la industria de bienes de capital o industria pesada y en el ingreso masivo de inversiones extranjeras, en tanto existía según estos, una importante restricción constituida por los límites del ahorro interno. La clave se encontraba, según los teóricos del desarrollismo y el estructuralismo, en el incentivo al desarrollo de la industria pesada, principalmente siderúrgica, metalúrgica, química y petroquímica, sectores que habían sido rezagados por la industrialización liviana que caracterizaba al peronismo (básicamente, textil y alimenticia), perpetuando, según estos, la relación de dependencia externa. Al mismo tiempo, afirmaban, en consonancia con las ideas defendidas desde el FMI, al que Argentina se incorporaría a partir de 1955 (si bien en ese entonces su enfoque ortodoxo no incluía compromisos estructurales) que el desarrollo sólo podría alcanzarse mediante el ingreso masivo de inversiones extranjeras desde los países centrales, lo que permitiría modernizar y dinamizar la economía.

En ese contexto, el gobierno de Frondizi bajo la consigna estructuralista – desarrollista de industrializar la economía, aplicó una serie de medidas que incentivarían el ingreso de inversiones extranjeras en bienes de capital, principalmente en el área petrolera, metalúrgica y siderúrgica.

Al respecto, el cuaderno n° 327 de FIDE reconoce que los EEUU estimularon las inversiones extranjeras, como parte de su política de una mayor agresividad exportadora. Sin embargo, sostendrá que más allá de esto, es innegable que se abría un espacio sin precedentes para negociar con el capital extranjero, lo cual permitiría superar las restricciones externas e instalar cambios estructurales (FIDE, 2009: Pág.22). Por lo tanto, según el documento, las medidas implementadas por el gobierno desarrollista fueron un intento "nacionalista de

finés”, auténticamente progresista, en tanto lograron la mejor interpretación acerca de la estrategia más conveniente para la Argentina en las condiciones de la época. Según este, no se trataba de un esquema rígido de pensamiento, sino de construir –a partir de un descarnado diagnóstico sobre la situación argentina a fines de los años 50- un proyecto heterodoxo donde se conjugaban los preceptos de los clásicos en materia económica con una ajustada interpretación de las tendencias vigentes en una economía mundial donde la bipolaridad se había impuesto” (FIDE, 2009 Pág.3).

Esta perspectiva y política económica, sería interpelada críticamente por dos de las variantes principales de la izquierda de ese momento: la nueva izquierda marxista y la izquierda nacional. Estas, surgirían a partir de la articulación de una suma de sucesos, que derivarían en, por un lado, el acercamiento de una fracción de la izquierda marxista hacia el peronismo, y por otro, del peronismo hacia el marxismo.

Respecto de la nueva izquierda, podríamos ubicar su aproximación al peronismo, a partir de un suceso que rescata Altamirano. Si bien el autor no encuentra diferencias entre las corrientes de la izquierda, nos permite pensar en la siguiente cuestión.⁴ Este, observara como frente al golpe del 55´ la izquierda tradicional se sorprende de que el levantamiento del “muro de contención” si bien, desata la acción de las masas, no necesariamente las desprende de la lealtad a Perón. A partir de entonces, dirá el autor, una fracción de la izquierda se manifestará al margen y en oposición a los partidos más tradicionales, intentando extirpar el error de estos, e indagará en términos generales, en el significado del Peronismo, el esclarecimiento de sus orígenes y la caracterización de la era justicialista.

Por otro lado, como bien señala Tarcus, acontecimientos como el proceso de desestabilización iniciado por el XX Congreso del PCUS, la Revolución Cubana, y el surgimiento de los debates sobre el capitalismo tardío y la construcción del socialismo, también aportarían al distanciamiento de la nueva izquierda respecto de la rama tradicional. Siguiendo al autor, podríamos ubicar como representantes en Argentina de esta nueva izquierda a los aportes de Silvio Frondizi y Milcíades Peña (Tarcus, 1996).

En cuanto a la Revolución Cubana, como señala Silvia Sigal, esta funciona como una especie de puente, en tanto vínculo a los partidos nacionales y la nueva izquierda. (Sigal, 2002 Pág.165) En este sentido, no solo planteará nuevas salidas para la izquierda marxista, sino que también permitirá un acercamiento por parte del peronismo hacia algunos postulados de la izquierda, originándose así lo que se conoce como izquierda nacional. Entendemos por esta, al pensamiento de autores como Arregui, Cooke, Jauretche, entre otros, en tanto incorpora al marxismo aplicándolo a las especificidades nacionales (Hernández Arregui, J. J., 1987).

En fin, retomando los interrogantes del trabajo, intentaremos ahora reproducir, por un lado, la interpelación que hacen tanto la izquierda nacional como la marxista, sobre la interpretación y gestión del desarrollismo argentino, y sus matices estructuralista, y por otro, las diferencias que se evidencian a partir de este, entre las dos posturas de la izquierda.

En cuanto al carácter de la industrialización argentina, Melcides Peña, como representante de la nueva izquierda marxista, hablaría directamente de “pseudo industrialización”, ya que, según el autor, este proceso no habría podido modificar las estructuras de clase y de propiedad, ni la composición orgánica del capital. A su vez, señalaría que tampoco se habrían desarrollado industrias básicas, mientras que la agricultura permanecía estancada y sin ánimos de tecnificarse. Es más, lejos de reconocer una puja entre el sector industrial y agropecuario, Peña argumentara que “la burguesía industrial argentina ha nacido estrechamente ligada a los terratenientes, como diferenciación en su seno. Por lo tanto, ambos sectores, industrial y terrateniente, se entrelazan continuamente, borrando los imprecisos límites que los separan”. (Peña, 1986: Pág.194). En este sentido, el

autor dirá que “la industria argentina, desde su nacimiento, refleja la característica de la época imperialista, que es el monopolio, y se caracteriza en un reducido número de manos, entrelazada a los terratenientes y el capital extranjero” (Peña, 1986: Pág.194).

Al igual que Peña, Frondizi S. ubica la causa del estancamiento argentino, en el carácter retrogrado de “la burguesía industrial, en tanto esta es aliada del imperialismo y de la burguesía terrateniente, transformándose en una fuerza negativa en la lucha de liberación de los pueblos” (Frondizi S.1960: Pág.235).

En cuanto a la izquierda nacional, esta vería también una alianza imperialista entre la burguesía nacional, la burguesía terrateniente y el capital extranjero. Sin embargo, a diferencia de la nueva izquierda, los pensadores de esta corriente establecerían una clara diferencia entre el peronismo y el desarrollismo. En términos generales, esta vertiente nacional de la izquierda, reconocerá en la etapa del peronismo, un proceso de industrialización genuino, denunciando incluso que este fue un proyecto económico con mayores intenciones independentista que el de la II ISI, en tanto este último, se sostiene en la entrada masiva de capitales extranjeros, y desplaza el carácter mercado internista de la producción.

Al respecto, Jauretche, denunciará que “en el ‘55 se destruyeron todos los instrumentos creados para encauzar una política nacional de liberación” (Jauretche, 1974: Pág.3). El autor, acusaría de este hecho a la estrategia desplegada por el Plan Prebichsh, el cual, se resumiría, según este, en cuatro puntos fundamentales: “1) la transferencia al sector agropecuario de una mayor proporción del ingreso nacional, 2) un amplio concurso del capital extranjero, como empresito, 3) una política desinflacionaria tendiente a comprimir el actual nivel de ocupación y a transferir mano de obra de la industria al agro, 4) la adopción de una multilateralidad limitada.” (Jauretche, 1974: Pág.108)

Dentro de la misma línea argumental, William Cooke también elaboraría una contundente crítica al modelo económico que le sigue al peronismo. El autor, argumenta que el desarrollismo se apoyo en una serie de falacias: la de que toda inversión equivale a desarrollo; la de que toda industria es factor de crecimiento autónomo, la de que las ganancias empresarias se transforman en inversiones; la de que el capital extranjero cumple la función de la acumulación primitiva con que contaron las potencias adelantadas. En este sentido, al igual que los autores citados, las burguesías nacionales, ya no serían contradictorias con el imperialismo. (Cooke, 1973: Pág. 21-22)

Este carácter de dependencia intrínseco al modelo de industrialización desarrollista también sería señalado por Hernández Arregui. Este, ya había mencionado que aunque la industrialización era una precondición esencial de la emancipación nacional, no cualquier forma de aquélla era útil para tal propósito (Hernández Arregui, J. J., 1987: Pág.. 264). Para el autor, no es lo mismo industrialización que industria nacional, ya que el carácter de nacional no se alcanza si se depende de ciertas importaciones extranjeras (Arregui,1987: Pág. 256) A su vez, señalará que las estrechas relaciones que se habían entablado con el FMI, más que al desarrollo de los países afiliados débiles, tendían a la regulación de las economías de estos y no a su desenvolvimiento racionalizado, frenando en ellos, toda política de industrialización independiente. (Hernández Arregui, J. J., 1987: Pág.242)

Ahora bien, como mencionamos en la introducción, tomar como punto de partida el periodo de la II ISI, nos obliga a no perder de vista que con la Revolución Libertadora, se abren dos dilemas centrales. Por un lado, el que hemos tratado recientemente, sobre qué opinan cada una de las corrientes respecto del camino que debía tomar la industrialización después del peronismo, y por otro, el punto con el seguiremos: las diferentes respuestas que aparecen respecto de cuáles deberían ser las bases sociales sobre las que se debería sostener el modelo

económico, y en este sentido, qué se debía hacer con la clase obrera que aun adhería fuertemente al peronismo.

En principio deberíamos remarcar que a diferencia del período anterior, en el que el Estado, se hallaba aliado políticamente con los pequeños y medianos empresarios nacionales del sector industrial y los trabajadores sindicalizados, a partir de esta etapa, el desarrollismo traería un cambio dentro del modelo de acumulación que modificaría las bases de apoyo sociales que caracterizaban al modelo mercado - internista.⁵ Centrándose entonces, como ya hemos señalado, a partir de las observaciones tanto de la izquierda nacional, como de la marxista, en una alianza entre capital extranjero, burguesía industrial y burguesía terrateniente. Este cambio en las relaciones de poder, se podrían explicar, en tanto la situación del gobierno peronista, de alto nivel de salarios, ocupación y participación de la clase trabajadora, junto al gran poder de negociación sindical de estas, presentaba un problema concreto no solo en términos de la rentabilidad de los sectores empresariales, sino también de la hegemonía de los sectores dominantes. En este sentido, el peronismo y la relación entre Capital y Trabajo que este implicaba, se habían convertido en un problema concreto para parte de la elite dominante y las Fuerzas Armadas. Tal es así, que el golpe del '55 expresó esta unanimidad del rechazo hacia el peronismo.⁶

Las interpretaciones que se darían al interior de la izquierda marxista, se podrían separar según qué aspectos del Peronismo resaltaban. La izquierda más tradicional apoyaría al golpe, bajo el argumento de que el Peronismo fue un liderazgo de tipo autoritario, y por otro lado, la nueva izquierda marxista en cambio, no obviaría el aspecto eminentemente democrático del peronismo, que incorporó política y sobre todo socialmente a las masas excluidas del régimen político por el orden conservador previo.⁷

En esta línea, Frondizi S. se aleja de la caracterización de la izquierda tradicional sobre el peronismo, en tanto ya no lo conciben como un gobierno fascista, sino más bien como "buonapartista". Ahora bien, según este, el gobierno peronista se constituiría como una posición superadora entre los sectores en pugna, con un doble legado: por un lado, la incorporación de la clase trabajadora a la esfera política, pero otro remarcará también que esto se haría con el precio de la pérdida de autonomía del movimiento obrero. (Frondizi S., 1960; Pág...235).

Por el contrario, Arregui, en tanto pensador dentro de lo que hemos denominado como izquierda nacional, ha denunciado los argumentos que hemos expuesto de la nueva izquierda. El autor dirá que "Es inicuo decir que esas masas permanecen fieles al líder por impulsos irracionales, en tanto la lucha de la clase obrera argentina en los últimos catorce años, ha alcanzado un alto nivel ideológico" (Hernández Arregui, J. J., 1987: Pág. 271) En este sentido, agrega que "Esta conducción no es fortuita es, el resultado de la experiencia de las masas y de los meritos de militantes surgidos de sus cuadros. Experiencia aquilatada en la lucha, en las cárceles, en la refriega, no en la comodidad burocrática, como critica ultra izquierdistas pequeño burguesa pretende" (Hernández Arregui, J. J., 1987: Pág.293).

Por otro lado, como hemos descrito anteriormente ambas vertientes de la izquierda coincidirían en que el modelo desarrollista, lejos de crear la bases necesarias de un modelo industrial independentista, por el contrario fortalecía las condiciones periféricas, y con ello el poder de las clases dominantes de la argentina, aliadas al capital extranjero. En consecuencia, tanto la izquierda nacional, como la nueva izquierda marxista, influenciados por la Revolución Cubana, plantearían que la salida a este modelo, no podría darse con estrategias reformistas, sino mas bien revolucionarias, es decir por fuera del sistema y con el movimiento obrero como actor fundamental.

En este sentido, según Cooke, "el subdesarrollo de algunas naciones no es un efecto no deseado del sistema capitalista mundial, o una patología particular,

sino un proceso intrínseco al mismo” (Cooke, 1973: Pág. 19). Por lo tanto, para el autor, hay formas de inversión e industrialización que implican modos de profundización de la dependencia, y ellos es precisamente lo que consiguen los planteos desarrollistas. Esta dinámica viciosa no puede superarse dentro de las estructuras capitalistas argentinas, las cuales, deben ser necesariamente superadas (Cooke, 1973: Pág. 21-22). Al respecto, el autor argumentara que esta dependencia solo puede superarse por la vía revolucionaria a través de la clase obrera ya que no hay política nacionalista sino bajo la conducción de la clase trabajadora, que movilice la voluntad nacional tras la empresa revolucionaria de cambiar el orden social existente y asegurar sus bases materiales mediante el desarrollo independiente” (Baschetti, 1988: Pág.181).

Por su parte, también Arregui pondrá en la clase obrera el rol fundamental del proyecto independentista: “Si en los países coloniales, las clases altas y medias están desnacionalizadas, es necesario encontrar al país desdibujado por ellas, en otro lado, en su cantera real. Ese país está en las masas trabajadora”. (Hernández Arregui, J. J., 1987: Pág.31)

De igual forma, la nueva izquierda marxista, observara que el proceso de industrialización no alteró las relaciones de propiedad y entre las clases sociales, lo cual implicaría según Peña que “la toma del poder político por la clase obrera - respaldada en los peones y chacareros- viene a resultar una exigencia imperiosa del desarrollo nacional. Según el autor, “No hay otra alternativa, excepto seguir vegetando como país atrasado y semicolonial” (Peña, 1986: Pág.235) A su vez, esta misma postura se encuentra en un pasaje de La realidad argentina, de S.Frondizi: “Ante todo, la lucha contra el imperialismo; ésta – repetimos – podrá ser realizada solamente por un partido que se fundamente en clases, como el proletariado y la pequeña burguesía pauperizada, que por su misma posición escapen a la red de intereses económicos del imperialismo. Mal pueden realizar una franca acción antiimperialista los partidos políticos que encierran en su seno a grandes terratenientes e industriales, íntimamente ligados por intereses concretos y por posición clasista con los capitales foráneos” (Frondizi S., 1960: Pág.237).

Ahora bien, es cierto que ambas corrientes de la izquierda están pensando en una salida revolucionaria, que contiene al movimiento obrero como actor fundamental. Sin embargo, como hemos señalado anteriormente, estas no tienen la misma opinión respecto de la relación entre movimiento obrero y peronismo, por lo cual tampoco coincidirán en el papel que debería tener este partido en la salida política que plantean.

Al respecto, Peña dirá que con la estatización del movimiento obrero el peronismo tenía el objetivo de “acabar con la lucha de clases y someterla a la tutela del Estado” (Peña, 1986: Pág.290).

Frondizi S. por su parte, sostendrá que si bien podían estar dados los factores objetivos para la revolución socialista en América Latina, estaban ausentes los factores subjetivos, es decir, no se contaba con una clase obrera con conciencia de clase y con una dirección consciente, que pudiera ser el sujeto actor capaz de llevar adelante la revolución. (Frondizi S, 1960: Pág.226).

Por el contrario, Cooke dirá “que no puede existir un revolucionario que sea antiperonista” (...) ya que, “el Peronismo no es una alineación de la clase trabajadora sino el nucleamiento donde esta confluye y se expresa, la organización a través de la cual hace sus experiencias y da sus batallas” (Baschetti, 1988: Pág.173-174)

En esta misma línea, Arregui además de hacer la crítica que hemos expuesto anteriormente, respecto del carácter burocrático que la izquierda tradicional ve en la relación entre el peronismo y las masas, agregará que Perón (...) es el paso colectivo imponente bajo forma individual, de una comunidad, particularmente encarnada por proletariado, (...) es la representación que adopta, en ese lapso

de su ruta hacia la emancipación, el pueblo argentino todo. (Hernández Arregui, J. J., 1987: Pág.22) En este sentido, el autor concluye de tal modo que marca la diferencia esencial entre una izquierda y otra, y nos indica, a nuestro criterio, el modo mas adecuado de pensar las problemáticas económico- sociales de Argentina y el resto de América Latina: “el marxismo es el tema central de nuestros tiempos (...) Ahora bien, la utilidad de un método consiste en apropiarse de él sin dejarse dominar por su esquemática superposición a realidades históricas distintas entre si, por traslados teóricos mecanografiados de un país a otro. Esto es lo que han hecho hasta ahora las izquierdas extranjerizantes” (Hernández Arregui, J. J., 1987: Pág.31).

Epílogo

Después de haber pasado por los debates en torno a la caracterización del proceso de industrialización argentina y las relaciones de fuerza que este configuro, podemos retomar la pregunta inicial que subyace en esta exposición: ¿Cómo puede explicarse el carácter dependiente que aun hoy mantiene la industria argentina, y como podría este ser modificado?

A partir de los argumentos expuestos sobre la distintas corrientes, hemos intentado hacer una síntesis de lo que creemos, un diagnostico posible a tal dilema.

En definitiva, entendemos que el carácter dependiente de la industria argentina, radicaría, en que aquí no se ha dado un proceso real de industrialización y diversificación estructural. Situación que se originaría en el hecho de que el estado desarrollista, utilizo las barreras protectoras, no solo como medio de protección de la industria incipiente, sino también como instrumento para incitar la inversión de las empresas multinacionales. La contrapartida de ello, fue la constitución de una burguesía industrial local débil y subordinada, lo que convergería además con la heterogeneidad de su bloque dominante. En este, el capital que controlaba el sistema de producción primario/exportador mantuvo siempre un poder predominante y una estrecha relación con el capital extranjero y el sector industrial que gozaba de ventajas comparativas, en tanto, no dependía de la protección arancelaria. A ello, se le sumo la presión que ejercía EEUU, mediante los organismos creados para desplegar sus estrategias, frente a la radicalización que desato la Revolución Cubana en los sectores populares.

En estas circunstancias, el proyecto industrializador en Argentina pierde total viabilidad, mientras se acentúa la centralidad los sectores ligados al viejo complejo exportador, y con ellos una inserción al mercado internacional no muy diferente a la vieja división del trabajo.⁸

En consecuencia, creemos que el legado para este país sigue siendo la constitución de un sujeto social que hegemonice un proyecto industrial independiente, a partir de los intereses de los sectores populares.

Al respecto, surgen un conjunto de nuevos interrogantes, como por ejemplo: ¿Cuales serian hoy los actores reales que podrían constituirse en este sujeto? ¿Cuáles serian los desafíos macroeconómicos? ¿Cuál sería la política más conveniente respecto del mercado interno? ¿Cómo podría articularse este proyecto con los movimientos de desocupados que surge con el proceso de desindustrialización que encaro el proyecto neoliberal? Etc....

En este punto, parecieran surgir los mismos interrogantes a los que buscaban respuesta las diferentes corrientes expuestas, pero ahora habría que agregar la incógnita de cómo lidiar con los resabios de las políticas que dejaron truncos los proyectos independentistas, que se preconizaron en las etapas descriptas.

¹ Efectivamente la participación de la periferia, con los países asiáticos a la cabeza, avanza desde entonces en la mayoría de las ramas, exportando productos primarios, mixtos y de consumo, prosperando además en productos de capital, en tanto los productos electrónicos revisten este carácter. Sin embargo, lo hace dentro de una estructura compleja en la cual el centro conserva el control de los nudos tecnológicos centrales, concentrando sus exportaciones en bienes intermedios y de capital. (Arceo, 2009)

² En la misma línea, economistas como Myrdal y Hirschman expondrán una visión menos armónica del desarrollo, cuestionando la hipótesis del “crecimiento equilibrado” de los países atrasados, y argumentando a favor de la intervención estatal para el apoyo a la “industria infante.”

³ Según Bielschowsky, el diagnóstico respecto del subdesarrollo periférico de la CEPAL se podría resumir en los siguientes puntos: (i) La especialización en bienes primarios que genera una oferta limitada de divisas; (ii) la coexistencia de un pequeño sector de elevada productividad con otro más amplio de menor dinamismo (heterogeneidad estructural: proporción excedente-ingreso reducida); (iii) el atraso institucional: evasión fiscal, consumo superfluo, escasa inversión y tecnología. (Bielschowsky, 2009)

⁴ Altamirano confunde la nueva izquierda con la izquierda nacional, a tal punto que no reconoce que autores como Arregui, Cooke, y otros, no venían del marxismo para convertirse al peronismo, sino que por el contrario, estos partirían del peronismo para luego matizar a este con algunos postulados marxista, frente a la radicalización de la represión y la opción que representaba a esta la Revolución Cubana. Esto puede contrastarse con en la siguiente cita de Altamirano: el peronismo comenzaría a operar como un re ordenador de las significaciones de la cultura de izquierda y una parte creciente de ella se orientará a la búsqueda del encuentro del socialismo y nación o, dicho de otro modo, de un nacionalismo de izquierda” En consecuencia, tampoco marca el autor las diferencia respecto de la caracterización que las vertientes hacen sobre el peronismo. (Altamirano, 2001)

⁵ En este sentido Jauretche denuncia que “la solución de Prebisch, respecto de las divisas, consistiría en el viejo secreto de la oligarquía: aumentan los saldos exportables por disminución del consumo nacional” (Jauretche, 1974: Pág.8)

⁶ Sin embargo, al interior de la Fuerzas Armadas había diferencias respecto de cómo caracterizaban al movimiento y por ende, de cómo se abordaría tal dilema. En este sentido, durante la II ISI se pasará desde una estrategia integracionista, representada en el ejército por el sector de los azules durante el gobierno de Frondizi, mediante intentos de cooptación de los dirigentes y de utilización de las estructuras sindicales para el disciplinamiento de los trabajadores, a una estrategia totalmente antiperonista, que apelaría al desmantelamiento de la estructura sindical conquistada por los trabajadores y la eliminación completa del peronismo, como era el caso de los colorados. (Rouquie, 1986).

⁷ El partido socialista, por ejemplo, después de apoyar al golpe, sufre una importante división conformando los PSD y el PSA.

⁸ Como señalan diversos estudios la industria argentina comienza reducir el grado de integración local de la producción en las restantes filiales y una creciente concentración de la inversión directa en la explotación de recursos naturales, los servicios fragmentados de la producción de bienes ligados a la expansión de nuevas formas de consumo o la exportación. (Basualdo, 2010; Aspiazu, 1986; Arceo, 2009)

Bibliografía

Altamirano, C. (2001). "Encrucijadas políticas y dicotomías ideológicas". En Altamirano C. (Eds.), *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

Altamirano, C. (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.

Arceo, E. (2009). "América Latina. Los límites de un crecimiento exportador sin cambio estructural". En Arceo E. y Basualdo E. (Eds.). *Los condicionantes de la crisis en América Latina. Inserción Internacional y modalidades de acumulación*. Buenos Aires: CLACSO.

Azpiazu, D. (1986). "Las empresas transnacionales en la Argentina". *Estudios e Informes de la CEPAL N° 56*. Santiago de Chile.

Baschetti, R. (1988). *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur.

Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI/FLACSO.

Bielschowsky, R. (2009). "60 años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo". *Revista de la CEPAL N°97*, abril.

Cooke, J. W. (1973). "Hay que cambiar el sistema de estructuras y no las estructuras del sistema". *Revista Crisis*.

Damill M., Fanelli J.M. y Frenkel R. (1994). "Shock externo y desequilibrio fiscal. La macroeconomía de América Latina en los ochenta. Argentina". *Documento CEDES N°105*. Buenos Aires.

Fajnzylber, F. (1992). "Industrialización y desarrollo tecnológico". *Informe N°12 División Conjunta CEPAL/ONUDI de Industria y Tecnología*. Santiago de Chile.

"Los desafíos del desarrollo en la Argentina: El interregno desarrollista". (2009) *Publicación Coyuntura y Desarrollo No.327, FIDE*. Buenos Aires.

"Notas sobre la historia económica Argentina: el radicalismo vuelve a gobernar" (2010) *Publicación Coyuntura y Desarrollo No. 331, FIDE*. Buenos Aires.

Fronzizi, S. (1960). *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica*. (1ra. Ed: 1956). Buenos Aires, s/e.

Vitelli, G. (2010). "Ocho concepciones teóricas para interpretar los ciclos económicos en la Argentina posterior a 1950". En Vitelli G. y Burkún, M. (Eds.) *Crisis en la madurez del capitalismo*. Editorial Prometeo.

Hernández Arregui, J. J. (1987). *Nacionalismo y liberación. Metrópolis y colonias en la era del imperialismo*. (1ra. Ed: 1969). Buenos Aires: Editorial Contrapunto.

Jauretche, A. (1974). *El Plan Prebisch: retorno al coloniaje*. (1ra. Ed. 1955). Buenos Aires: Peña Lillo.

Rodríguez, O. (1993). *La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL*. Siglo XXI.

Peña, M. (1986). "Rasgos biográficos de la famosa burguesía industrial argentina" (1ra. Ed., 1964). En Peña M.: *Industrialización y clases sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Porta, F. y Bianco, C. (2004). "Las visiones sobre el desarrollo argentino: consensos y disensos". Centro REDES, DT Nro.13.

Prebisch, R. (1981). "Capitalismo periférico. Crisis y transformación". (1ª Reimpresión), México: Fondo de Cultura Económica.

Rouquie, A. (1986). "*Poder militar y sociedad política en la Argentina*". Buenos Aires: Emecé Editores.

Selección de CGT de los Argentinos. Por una patria justa, libre y soberana, la patria socialista. (2001). Buenos Aires: Federación Gráfica Bonaerense.

Sigal, Silvia (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores.

Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.